

Fernando Schutte Elguero

Reflexiones sobre la crisis

Los deudores de tarjeta de crédito ascienden a casi seis millones de personas que hoy están en el buró de crédito y existen casi 23 millones de tarjetahabientes, los cuales podrían engrosar las filas de deudores en ese buró de crédito. Esto, además de ser peligroso para la gente, en virtud de lo exageradas que son las tasas de interés que cobran los bancos por este crédito al consumo, atenta en contra de la posibilidad de que las familias mexicanas puedan adquirir una casa; es decir, el crédito al consumo le compite directamente al crédito hipotecario. En el primero se gasta el dinero en la manutención familiar y ésta se convierte en un consumo muy caro; en el segundo, las familias se hacen de un patrimonio que al tiempo sirve para evitar gastos, como podría ser la renta de una vivienda.

Evidentemente los banqueros han preferido incentivar el crédito al consumo mediante las tarjetas de crédito, cuya rentabilidad llega en ocasiones hasta al 90 por ciento anual, en lugar de dar créditos hipotecario que oscilan en 14 por ciento anual.

De seguir con este modelo, los propios bancos ponen en riesgo el dinero de sus cuentahabientes e inversionistas, en momentos como éste en que crecen el desempleo, la inflación y la incapacidad de pago.

Vemos una crisis de dimensiones inconmensurables y, por lo tanto, no sabemos qué nos puede llegar a pasar como país, por ello me parece más urgente que nunca que los banqueros tomen conciencia y, de no ser así, que la autoridades en la materia los obliguen a bajar sustancialmente sus tasas, a fin de no hacer crecer el problema que en este momento es ya sumamente grave.

Vale la pena insistir en que quien está en el buró de crédito, por ley, no puede ser sujeto de crédito para la compra de una vivienda, y es justamente la vivienda lo que, además de ser un factor de estabilidad social, genera una parte muy importante de los empleos que necesitamos y en los estratos económico más endebles.

Por otra parte, me sigue llamando la atención que las viviendas se sigan construyendo en las periferias, en donde, como el suelo es más barato, hace viable la construcción de las mismas garantizando de esta manera precios accesibles a los compradores. El problema estriba en que la gente tiene que transportarse durante horas para llegar a sus lugares de trabajo y a las escuelas, atentando así en contra de la productividad que hoy necesitamos para salir adelante.

Estas viviendas están lejos de todo, no hay parques ni hospita-

les, ni centros laborales, ni lugares de abasto, y en esto último quisiera abundar: los grandes centros de abasto han venido desplazando a la tiendita de la esquina y lo que argumentan estas cadenas de supermercado es que sus precios son menores; sin embargo, a estas tiendas la gente llega en pesero, pero se regresa cargada de bolsas en un taxi, así que del ahorro ni hablar, pero además se ha quitado la oportunidad de que las familias obtengan recursos de la venta de barrotos y otros, lo que generaba mejores economías en donde realmente existe una distribución más justa de los recursos.

En esta crisis el consumo seguirá existiendo y lo trágico es

que por medio de las tarjetas de crédito sólo se seguirán enriqueciendo unos cuantos y mediante los grandes almacenes también. Me parece que es momento de repensar el modelo que estamos siguiendo y dejar de ceder a presiones extranjeras que impongan modelos de vida que de ninguna manera son acordes a nuestra idiosincrasia y nuestra realidad.

Si seguimos creando comunidades gregarias y cada vez más pobres, esta crisis se verá agravada por la ingobernabilidad. ☒

e-mail: schutte@terra.com.mx

Consultor y analista

